

CALIDAD DE LOS POLÍTICOS Y CALIDAD DE LA POLÍTICA

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ

I. INTRODUCCIÓN

La calidad de la democracia en general no es más que la suma de muchas otras calidades. La calidad de sus instituciones, de sus partidos políticos; la calidad de su burocracia, la calidad de sus ciudadanos... y, por supuesto, la calidad de sus políticos. Este capítulo tiene por objeto situar esta línea de investigación en el contexto latinoamericano teniendo en cuenta las inquietudes que hasta ahora han guiado a los estudiosos de la región. Igualmente se propone mostrar las causas por el interés que suscita así como los elementos integrantes del concepto. Finalmente se toman como ejemplo los casos de Chile, Costa Rica, El Salvador y México para ilustrar los resultados potenciales que una investigación en esta línea pueden ofrecer y como ayuda a entender la realidad política latinoamericana.

II. POLÍTICOS Y POLÍTICA.

¿LA VUELTA DE UN VIEJO PARADIGMA?

Los años que han seguido a las transiciones a la democracia en gran parte de los países de América Latina han sido testigo de numerosas reformas políticas llevadas a cabo. Ningún país de la región, con la excepción por razones obvias del caso de Cuba, se ha visto ajeno a la oleada transformadora de las instituciones políticas democráticas que con mayor o menor intensidad les ha azotado. Reformas constitucionales totales, cambios profundos en la articulación de los poderes del Estado, en los niveles de descentralización, en el papel del Estado en relación con la economía y en los mecanismos de la representación y de la participación política, han afectado a los países latinoamericanos en más de una ocasión. En octubre de 2009 la

agenda reformista permanece abierta en República Dominicana y latente en Chile.

Animadas por cierto fetichismo constitucional, las reformas son producto de una combinación en la que al menos están presentes cuatro factores de muy diferente naturaleza. En primer lugar, la abundante literatura académica, surgida en torno al vocablo de ingeniería constitucional,¹ que colmulga con las premisas teóricas del neoinstitucionalismo,² y que mantiene inusitada fuerza explicativa desde la década de 1980, ha suministrado una fértil energía intelectual para abordar el tema. En segundo término, el grado de maniobrabilidad de que gozan las instituciones, por lo que su manipulación es extremadamente sencilla pues basta con tener voluntad y capacidad política para que la reforma sea vista como una vía de actuación sencilla y relativamente rápida. En tercer lugar, la combinación de los dos primeros factores con el activismo de reformadores hábiles y ambiciosos, urgidos por el corto plazo o por la satisfacción de deseos políticos inmediatos, como podría ser la misma reelección, sigue catalizando aún más la vorágine reformista. Finalmente, la a veces irresponsable política de organismos internacionales de cooperación o de los países donantes, unida con la avidez de consultores, propicia una escalada de todo tipo de proyectos deseosos de encontrar terreno abonado para su lucrativa, pero no por ello menos irresponsable, puesta en marcha.

Si en América Latina, a partir de finales de la década de 1980, la discusión más popular estuvo en torno a las bondades o peligros del presidencialismo frente al parlamentarismo,³ hubo también otras polémicas centradas en los mecanismos de representación que terminaron avalando la introducción del *ballotage* en las elecciones presidenciales y la incorporación de sistemas de representación mixtos, sin dejar de lado las confrontaciones entre los partidarios del unicameralismo frente a los del bicameralismo y los reeleccionistas frente a los no reeleccionistas, así como aquellos obse-

¹ El influyente libro de Sartori adoptó este título. Sartori, Giovanni, *Comparative Constitutional Engineering. An inquiry into Structures, Incentives and Outcomes*, Nueva York, New York University Press, 1994.

² March, James, G. y Olsen, Johan P., "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life", *American Political Science Review*, vol. 78, núm. 3, 1984, pp. 734-749.

³ Donde Nohlen abogaba por una necesaria profundización del estudio de presidencialismo así como por hacer realistas las posibilidades de las instituciones y de la ingeniería políticas frente a un excesivo voluntarismo. *Cfr.* Nohlen, D., "Presidencialismo vs. Parlamentarismo en América Latina", *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, núm. 74, 1991.

sionados por la introducción del voto preferencial y los umbrales electorales.⁴ Sin pretender enunciar un guión mínimo de los temas afrontados por la oleada de reformas, ya que no es el objetivo de esta ponencia, y referido solamente alguno de ellos a título ilustrativo, sí puede sostenerse que la mayoría de las mismas se encontraban diseñadas de manera improvisada, con un nivel muy reducido de estudio previo que ayudase a dibujar posibles escenarios alternativos, una nula visión sistémica de lo político y un deseo de obtener resultados inmediatos que la propia dinámica y el devenir temporal de las instituciones hacía del todo imposible.

Este panorama no suponía reflejar el fracaso de los supuestos del neoinstitucionalismo pero sí de su estrecha aplicación a la política latinoamericana. La mirada a los procesos electorales y a las instituciones,⁵ en una región harta de explicar su desarrollo político por visiones estructuralistas donde las clases sociales tenían un papel estelar, o dependentistas, que dejaban todo el protagonismo de la política a un centro manipulador del futuro de la periferia, había aportado una frescura inédita al entendimiento de la política. Sin embargo, después de transcurrido un lapso suficiente, se alzaba la necesidad de una nueva mirada. Si las instituciones importan, los políticos importan más. Cerrando un bucle de casi cuatro décadas, hoy puede sostenerse como entonces, que las elites empujan los cambios en las instituciones como consecuencia de cambios previos que ellas han sufrido en su seno. Los políticos son la variable independiente que, por excelencia, inciden en el mayor nivel de modernización y democratización de la política.⁶

4 La literatura al respecto es abundante, baste citar a guisa de recordatorio los trabajos de García Díez, Fátima, *Procesos contemporáneos de reforma electoral en América Central y Caribe*, Salamanca, AECI-Fundación General de la Universidad de Salamanca, 2005; Jones, Mark, *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1995; Linz, Juan J. y Valenzuela, Arturo, *The failure of Presidential Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, 2 vols.; Martínez, Rafael (ed.), *Elecciones de doble vuelta en América Latina*, Barcelona, ICPS, 2004; Molina, José Enrique, “Los sistemas electorales de América Latina”, *Cuadernos de Capel*, San José de Costa Rica, IIDH, 2000, p. 45; Sabsay, Daniel Alberto, “El *ballotage*: su aplicación en América latina y la gobernabilidad”, *Cuadernos de Capel*, San José de Costa Rica, IIDH, 1991, p. 34.

5 Nohlen, Dieter, “El desarrollo de la ciencia política en América Latina”, *Estudios de política y sociedad*, BUAP, vol. 2, núm. 1, 2006.

6 “If both elites and followers can be modernized, the existing integrating political structures —parties, party systems, legislature and presidency— will adjust themselves to the changes, or new working structures will evolve to perform the function”, Scott, Robert

Es en este ámbito del papel que juegan los políticos donde también debe abordarse la explicación de las razones del brutal giro de la política económica llevada a cabo en América Latina a partir de finales de la década de 1980. El estudio sobre el cambio de posición de las elites políticas en el proceso de sustitución de unas economías cerradas y con una omnipresencia del Estado a otras plenamente abiertas y con predominio del mercado ha sido marginado⁷ para centrarse fundamentalmente en el papel motriz desempeñado por los organismos multilaterales.

Si hace ya tiempo se advertía⁸ que en la transición desde patrones de política tradicional a otros de política más moderna las elites desempeñaban un papel crucial, no es menos obvio que el mismo es aún más dramático, si cabe, en los tiempos en que estando asentada la democracia representativa el autoritarismo militar y el sultanismo se encuentran periclitados, así como en el trascendental momento que ha traído consigo tan fenomenal mutación económica. Además, la generalizada renovación de la elite política como resultado del nuevo estado de cosas contribuye a situarla en un lugar central del proceso político actual.

El gran cambio registrado en la política latinoamericana a lo largo de las últimas tres décadas radica en el notable incremento del papel en la misma de una elite política conformada básicamente por políticos profesionales *sui generis* que acceden a los niveles de poder a través de procesos electorales en los que normalmente compiten integrados en partidos. Los legisladores son parte sustantiva de esa elite política. Desempeñan una tarea cuyo significado es relevante por el lugar del sistema político en el que se sitúan en su condición de miembros de partido, o al menos arropados por un partido, así como en su posicionamiento en las labores cotidianas legislativas y de control. Pero también lo es por la estabilidad en su accionar vinculada a

E., "Political Elites and Political Modernization: the Crisis of Transition", en Lipset, Seymour, M. y Solari, Aldo (eds.), *Elites in Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1967, p. 134.

⁷ Con la excepción del caso de Stokes, quien precisamente centra su estudio en los cambios registrados por políticos que pasaron de posiciones declarativas anti mercado a ser de los principales adalides de política pro mercado. No obstante, el mismo se refiere a los poderes ejecutivos latinoamericanos. Stokes, Susan, *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

⁸ Scott, *op. cit.*, nota 6, p. 117.

su mandato que, según los casos, oscila entre los tres y los seis años.⁹ Además, su actividad permite cierta profesionalización en la medida en que su conocimiento especializado puede llegar a alcanzar cotas de excelencia y que, en los casos donde se permite la reelección, la búsqueda de la continuidad en su carrera les hace ingeniar prácticas corporativas que redundan en el sentimiento de pertenencia a una elite determinada.

La cristalización de la política cotidiana después de más de dos décadas de ejercicio de la democracia representativa, como promedio para el conjunto de los países latinoamericanos, establece unas pautas en las que las opiniones, los valores y los procesos de socialización de los propios actores individuales cobran especial significado. Todo ello contribuye, además, a la gestación de notables dosis de experiencia que terminan constituyendo un indudable capital político que tiende a ser ignorado con frecuencia.

Si los partidos políticos, como cauce de integración, de formación, de articulación y de agregación de intereses, tuvieron sentido inicial en el momento transicional, los políticos en ellos encuadrados, en una relación perfectamente simbiótica, pudieron establecer con el transcurrir del tiempo nuevas señas de identidad, ambiciones personales, profesionalización de sus carreras, interrogantes no respondidos y marcos de actuación inconclusos. Una de las cuestiones que con mayor claridad ha podido ser aprendida se refiere al papel que juegan los valores en la construcción de la identidad de los individuos que actúan en la política. A menudo por visiones de cariz pragmático se ha ninguneado el papel que desempeñan los valores, de manera que se ha sostenido con énfasis el carácter avalorativo o, en otros términos, desideologizado de la política. Sin embargo, un análisis detenido de la realidad hace que los valores aparezcan con una fuerza poderosa que ayuda a explicar numerosos aspectos de lo que acontece en los sistemas políticos latinoamericanos abordados de manera comparada.¹⁰ Extraídos de las propias declaraciones de los diputados de estos países ayudan a enten-

⁹ Debe constatar que frente a la inestabilidad existente en la región con respecto a los poderes ejecutivos, muchos de los cuales no han llegado a terminar su mandato, los poderes legislativos han mantenido una estabilidad total. En ninguna situación los legisladores han visto recortado su mandato.

¹⁰ Nohlen, Dieter, "Conceptos y contexto. En torno al desarrollo de la comparación en ciencia política", en López Rubí Calderón, José Ramón (coord.), *Política y ciencia política en Dieter Nohlen*, México, BUAP, 2007, pp. 75-100.

der la liza política en buen número de ellos, tanto desde la perspectiva de la competencia interpartidista como de la intrapartidista.¹¹

Cierto es que las elites políticas latinoamericanas comparten entre sí cada vez más valores idénticos de manera que se llega a establecer un amplio denominador común en torno, sobre todo, a la valoración de la democracia. Pero también es evidente que estas elites, integradas por políticos cuya dedicación todavía a tiempo parcial a la política tiende a ser cada vez más intensa, comparten valores con la mayoría de sus conciudadanos. Identifican de manera similar los problemas que acucian a la gente y, al menos enunciativamente, proclaman la necesidad de poner en marcha soluciones para abordar dichos problemas.

III. LOS POLÍTICOS Y LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Una de las razones que explica el proceso de desafección que vive América Latina durante la última década con respecto a elementos del sistema político democrático radica en su componente representativo. De hecho, los diferentes estudios de opinión pública sitúan sistemáticamente como instituciones menos valoradas a los poderes legislativos y a los partidos políticos. Este cuestionamiento del carácter representativo de la democracia está en la base de la exitosa aceptación que ha tenido la dimensión participativa de la democracia y que tuvo su expresa manifestación inicial en la Constitución colombiana de 1991 y su exacerbación en la de Venezuela de 1999. Si esta dualidad artificial, que pretende articularse con la discusión clásica que enfrenta a la democracia representativa con la democracia directa, ha cobrado la pujanza que hoy tiene, se debe, en gran medida, al desprestigio de los políticos. Cierto es que la supuesta lozanía que recibe una fórmula que basa su imperio en el reclamo activo del pueblo es funcional a la hora de avalar propuestas populistas, pero también es indudable el manifiesto descrédito de los políticos.

Sin embargo, los políticos latinoamericanos han sido y son fundamentales para el devenir del régimen democrático en los países de la región en la medida en que su apoyo al mismo es constante y general para todos esos países. Dicho de otra manera, una de las causas del progreso de la democra-

¹¹ Los argumentos y afirmaciones que se señalan seguidamente pertenecen al contenido del trabajo colectivo Alcántara Sáez, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

cia en la región en las últimas tres décadas se debe a la asunción generalizada del credo democrático por parte de la clase política.¹² Por otra parte, los legisladores latinoamericanos tienen una visión mayoritaria de la democracia como régimen político que protege los derechos y las garantías individuales, siendo el consenso entre las fuerzas políticas en torno a la Constitución y a las instituciones básicas el primer factor que conduce a la consolidación democrática. Visiones ambas que hablan de una posición inequívocamente político-procedimental frente a otras que enfatizan componentes igualitarios o económicos. Y ello a pesar de que son los problemas económicos los que aparecen en primer lugar en la agenda mental de los legisladores latinoamericanos. La visión de la democracia es político-procedimental, pero los principales problemas que preocupan a los políticos son los de índole económica.

Ahora bien, entre los propios diputados se cuestiona de manera nada desdeñable el papel de los partidos como instituciones necesarias para el propio funcionamiento de la democracia. Esta circunstancia es especialmente significativa en tres países andinos como son Bolivia, Venezuela y Ecuador, donde sus sistemas de partidos se encuentran sometidos a crisis severas, que en los dos primeros países les ha llevado a su desaparición. Por otra parte, han registrado sus sistemas políticos fuertes procesos de desestabilización con intensos procesos de movilización popular, con la sustitución de cinco presidentes en Bolivia y Ecuador en la última década, una fortísima polarización en Venezuela con un golpe de Estado fallido y reformas profundas de sus textos constitucionales.

El hecho de que los partidos puedan ser prescindibles, junto con el papel relativo que desempeñan las elecciones para articular las preferencias políticas de la población, matiza, por consiguiente, la proclividad democrática de los legisladores. Esta circunstancia queda traducida en la existencia de un cierto clivaje en torno a la democracia que separa perfectamente a los partidos y que se confunde con las posiciones de los diputados con respecto

¹² Algo que coincide con lo expuesto por Mainwaring y Pérez Liñán, quienes se refieren al círculo virtuoso creado por las cambiantes actitudes para con la democracia tanto de la izquierda como de la derecha política latinoamericana. *Cfr.*, Mainwaring, Scott y Pérez Liñán Aníbal, "Latin American Democratization since 1978: Democratic Transitions, Breakdowns, and Erosions", en Hagopian, Frances y Mainwaring, Scott (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 46

al papel desempeñado por las Fuerzas Armadas y que también termina explicando el binomio izquierda-derecha sobre el que se volverá enseguida.

El cuestionamiento relativo de la funcionalidad de los partidos, en cuyo seno, paradójicamente, la práctica totalidad de los políticos han sido elegidos, queda reforzado al constatar la concepción particularista del papel representativo que tienen los legisladores latinoamericanos a pesar de la existencia de un mandato nacional establecido por las respectivas Constituciones. Es la defensa de intereses particulares la que prima sin que ello, irónicamente, haga reconsiderar el manifiesto alejamiento entre representantes y representados que insistentemente ponen de relieve los estudios de opinión pública. Los maestros en la gestación de redes clientelares acaban teniendo el desprecio de la gente. Abundando más en esta dirección, los datos existentes permiten referirse a un ligero predominio del mandato, articulado por diversas instancias que van desde las opiniones de los electores a la opinión pública general pasando por distintos grupos sociales, frente a la estricta conciencia personal del diputado. Los legisladores, por tanto, y siempre según sus propias declaraciones, se dejan llevar por las opiniones de los electores de su circunscripción y ello no es óbice para que sean valorados negativamente.

La baja legitimidad de los partidos también puede abordarse por la ausencia de mecanismos que consigan hacerles más inclusivos y participativos. Se trata de que la élite tenga incentivos para incluir a la ciudadanía en los procesos de toma de decisión y que a su vez ésta los tenga para implicarse en los partidos. Como ya se expresó hace años señalando uno de los más serios problemas tradicionales de la política en la región, la falta de interacción efectiva entre los líderes latinoamericanos y sus seguidores “produce series de elites independientes y frecuentemente irresponsables”.¹³

IV. EL PROCELOSO CAMINO HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN

La vía de la profesionalización de los políticos en América Latina pasa tanto por la profesionalización del ámbito donde por excelencia se lleva a cabo gran parte de la actividad política —el Poder Legislativo— como por la profesionalización de cierto segmento de la vida partidista. En este segundo sentido, la competencia interpartidista prima sobre la participación

¹³ Scott, *op. cit.*, nota 6, p. 127.

intrapartidista con consecuencias negativas para el desarrollo de una vida activa y rica en el seno del partido. Al tratarse de partidos que han marginado la organización interna para centrarse exclusivamente en la liza electoral, han excluido o hecho muy difícil una vida profesional dentro del partido. El Congreso, por el contrario y dado los esfuerzos presupuestarios habidos en las dos últimas décadas,¹⁴ se muestra como la arena donde teóricamente las penurias del político se ven superadas. La remuneración y las facilidades de infraestructura y logísticas son incentivos relevantes para muchos de los que acceden al Congreso. Ello, no obstante, no representa la panacea *per se* del sistema de profesionalización de la política. De hecho un promedio superior al tercio de los diputados latinoamericanos actuales sostiene que su remuneración es insuficiente dándose una situación muy heterogénea por países en este punto. La gran mayoría de legisladores de Ecuador, Honduras y Guatemala que denuncia la escasa remuneración por su tarea contrasta con los casos de Colombia y Uruguay donde no se da esa posición.

Dos de los elementos que pueden ayudar para conocer el grado de profesionalización de los diputados latinoamericanos se refieren al nivel de exclusividad que supone la actividad legislativa en su quehacer laboral cotidiano, así como la experiencia política previa. Ambos reflejan un panorama que se encuentra lejos del umbral ideal de profesionalización de la elite parlamentaria latinoamericana. Dejando al margen los casos extremos de Honduras, donde apenas uno de cada seis diputados se dedica con exclusividad a su tarea legislativa, y de Colombia y Perú, donde son más de ocho de cada diez diputados los que mantienen la dedicación exclusiva, los restantes casos nacionales proyectan una situación promedio de dedicación a tiempo parcial de sus legisladores. Por otra parte, se puede constatar la pobreza de las carreras políticas de los actuales diputados. Solamente en Chile y en El Salvador (en este último país los periodos legislativos son de tres años) un tercio de sus diputados lo han sido en tres o más legislaturas. Además, la experiencia política de representación previa a su cargo actual, salvo para el caso de Colombia, ofrece también un panorama pobre al contar con ella menos de la mitad de los diputados.

¹⁴ Alcántara Sáez, Manuel *et al.*, *Funciones, procedimientos y escenarios: un análisis del Poder Legislativo en América Latina*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2005, pp. 244 y ss.

La experiencia en la vida política y el bagaje de educación formalizada que poseen los legisladores de América Latina permiten referirse a la calidad de su representación. Se trata de una visión complementaria del proceso de profesionalización. Una representación de calidad contribuye, por otra parte, a asentar al político profesional en la medida en que dignifica el cargo dándole prestigio. El nivel promedio de los estudios alcanzados por los representantes latinoamericanos es alto. Nueve de cada diez cuentan con un tipo u otro de estudios universitarios y por encima de un tercio han realizado estudios de posgrado.

En este sentido la tipología de la calidad de la representación de los diputados latinoamericanos¹⁵ muestra una correlación interesante entre la calidad de los políticos (diputados) y la calidad de la política que conforma un sólido punto en la línea argumental que aquí se defiende con respecto a la importancia de los políticos. En efecto, Chile y Uruguay cuentan con una mayoría de diputados de calidad. En el mismo sentido, Guatemala, Ecuador y Bolivia obtienen puntuaciones bajas en la clasificación de calidad de sus legisladores. Los distintos niveles de calidad de los diputados dependen tanto de características individuales como de elementos procedentes del sistema político y de la organización partidista, como más adelante se verá, pero las puntuaciones señaladas guardan una estrecha relación con las valoraciones que se hacen sobre estos países y su situación actual.

V. LOS POLÍTICOS Y LA POLÍTICA. LA CALIDAD DE UNOS ES LA DE LA OTRA

El patrón democrático impuesto a los sistemas políticos latinoamericanos de manera extensiva, irrestricta y hoy incuestionable requiere de personas en las diferentes instituciones para hacer efectivo su funcionamiento. A diferencia de otras épocas, la procedencia de esos individuos no se realiza como consecuencia de su pertenencia a una elite agraria, oligárquica o armada, ni sus avales provienen exclusivamente de la Iglesia, la masonería, los empresarios, los cuarteles o la embajada de Estados Unidos. El juego político está articulado mediante elecciones regulares, notablemente limpias y excepcionalmente competitivas donde la gente participa y elige a los

¹⁵ Martínez Rosón, María del Mar, "La carrera de los políticos: ¿la calidad importa?", en Alcántara Sáez, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, cit., nota 11, pp. 175-211.

candidatos de acuerdo con sus preferencias. Quienes desean participar en dicho juego, los políticos, conocen las reglas y saben que su futuro tiene mucho que ver con el mayor o menor feliz desempeño de sus tareas. Además, la propia lógica del sistema democrático no soporta que quienes son elegidos para resolver los problemas y sacar adelante las sociedades acumulen ineficacia e ineficiencia, pues la quiebra del mismo es el resultado que la historia enseña.

La nueva situación que vive América Latina plantea que el progreso de la política en términos de su calidad, entendida como el mayor grado posible de atención y resolución de los problemas de la sociedad en un marco de reconocimiento pleno de sus derechos y deberes como ciudadanos, es insoslayable si no viene acompañado con la mejora de la calidad de los políticos. Éstos, hoy en día y a diferencia del pasado, tienen una configuración en la que están presentes los patrones de libertad, independencia, autonomía y, en buena medida, ciertas dosis de una determinada forma de meritocracia. Pero, además, el grado de aprendizaje político y de interiorización, por parte de la elite parlamentaria, de los elementos institucionales que hacen posible la existencia y el funcionamiento de la democracia, junto con la confianza depositada en la actuación de los mismos, representan indicadores clave para evaluar el grado de estabilidad del sistema político democrático en sus respectivos países pudiendo, llegado el caso, ser predictores de la misma.

Una vez alcanzados unos niveles mínimos en el desarrollo de la política democrática, donde el diseño institucional no deja de ser neutro, ésta no progresa si en el seno de los políticos no se alcanzan cuotas específicas de calidad. En este sentido, dos son los elementos que aparecen como determinantes: el primero se refiere al propio proceso de formación del político en el conocimiento y manejo de cuestiones y habilidades propias de su actuación, mientras que el segundo tiene que ver con la presencia de mecanismos institucionales adecuados así como con la existencia de incentivos suficientes donde el político pueda desarrollar una carrera profesional medianamente estable, consistente y previsible.

Los políticos, por otra parte, encuadran su actividad en organizaciones. Idealmente éstas son previas a los mismos y prefiguran su quehacer sobre la base de legados históricos y dinámicas propias que les socializan determinando en buena parte su comportamiento posterior. En los casos en que esto no sucede así, la experiencia indica que el devenir de los políticos es el que

termina configurando dichas organizaciones y ello incluso a pesar de que los políticos de turno manifestaran su más completa oposición a las mismas. La relación entre los políticos y los partidos, o viceversa, es una de las más importantes en el juego de la política. No hay partidos sin políticos, pero, con frecuencia, los partidos hacen a los políticos. La disonancia entre el decir de unos y el programa de los otros, entre las posiciones personales y las colectivas, en fin, entre la aplicación de medidas de democracia interna frente a formas de actuación vertical son algunos de los aspectos más interesantes para el estudioso.

Sin dejar de lado la búsqueda de una respuesta a la tradicional pregunta de si es el político quien hace al partido o viceversa, parece evidente que una manera fructífera de acercarse intelectualmente al problema es mediante el conocimiento directo de la elite política que aquí se ha llevado a cabo. Ello no debe empecer, sin embargo, que para profundizar en el conocimiento de la vida política deban realizarse análisis contextuales más complejos que incluyan, junto al nivel de los políticos individuales, el nivel del país y el nivel de la organización y de la estructura partidista, lo cual requerirá, posiblemente, avanzar en el desarrollo de análisis multinivel más complejos.¹⁶

Las reformas que abogan en América Latina por el aumento de la democracia interna en el seno de los partidos están centradas, con demasiada intensidad y frecuencia, en los procesos electorales de los cargos o de los candidatos de los mismos¹⁷ sin que se preocupen por la democratización del modo en que los programas de los partidos se elaboran, con lo que se conseguiría una mayor cercanía entre las posiciones promedio identificadas en los partidos de acuerdo con lo que mantienen sus miembros y las posiciones que oficialmente sus partidos políticos defienden. Los modelos teóricos de mandato e independencia, aplicables, en otro orden, a los legisladores siguen también vigentes, combinados de formas diferentes en las

¹⁶ Esto es así porque tomando como ejemplo la cuestión numerosas veces abordada de la heterogeneidad ideológica que tienen los partidos políticos en América Latina y que queda medida a través del posicionamiento de los entrevistados en distintas escalas, la misma no sólo viene condicionada por los propios valores individuales de los diputados sino por las características político institucionales de los sistemas políticos nacionales, en particular, por las trayectorias político-institucionales de cada sociedad y por los niveles de volatilidad electoral del sistema de partidos. Alcántara Sáez, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina, cit.*, nota 11, 2006

¹⁷ Freidenberg, Flavia y Alcántara Manuel (eds.), *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, México, Tribunal Electoral del Distrito Federal, 2009.

concepciones representativas de los legisladores aunque deba tenerse en cuenta la salvaguardia de que pueda darse una incongruencia entre lo que los legisladores dicen y lo que realmente hacen, así como la muy probable coexistencia de diferentes lógicas representativas que se activan en cada caso de acuerdo con factores contextuales inmediatos.

VI. CONSIDERACIONES PREVIAS PARA EL ANÁLISIS DE LA CALIDAD DE LOS POLÍTICOS

Abordar el estudio de la calidad de los políticos requiere en primer lugar una delimitación teórica de lo que el concepto engloba. En ocasiones distintos trabajos, más allá de ofrecer una definición han rellenado este ámbito con la elección de ciertas variables que operacionalizaban el concepto. Si como anteriormente se mencionó se entiende por política de calidad aquella que funciona con el mayor grado de atención y resolución de los problemas de una sociedad, políticos de calidad podrían ser definidos como aquellos que desarrollan correctamente sus funciones. Esta definición necesita de ciertas precisiones para que pueda ser operativa.¹⁸ Por un lado podría abordarse la cuestión valorando todas aquellas actividades propias de las funciones del puesto desempeñado por el político. Así, en el caso de los diputados que aquí se aborda, deberían ser valoradas las tareas consideradas como integradoras de la carrera parlamentaria.¹⁹

Otro modo de abordar el tema consistiría en tomar una posición retrospectiva, siguiendo un modo indirecto y bajo un espectro más amplio. Esta opción lejos de esperar la finalización de las actividades para evaluarlas tomaría en cuenta el “historial” del político. Tener en cuenta la carrera política de un representante, en definitiva su experiencia, puede ser considerado como un buen indicador sobre lo que será su participación en el puesto, al fin y al cabo, esta es la misma estrategia que puede utilizar el partido para

¹⁸ Martínez Rosón, María del Mar, *La carrera política de los parlamentarios costarricenses, hondureños y salvadoreños: selección y ambición*, Universidad de Salamanca, tesis doctoral, 2008.

¹⁹ Esta opción es la que desarrolla Hibbing para abordar el estudio del nivel de calidad del congreso de Estados Unidos estudiando el desempeño de los representantes en las siguientes funciones: la carrera electoral por la reelección, la búsqueda de posiciones formales dentro de la institución, el voto nominal, la actividad legislativa y la actividad desarrollada en el distrito. *Cfr.* Hibbing, John R., *Congressional Careers: Contours of Life in the U.S. House of Representatives*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991.

convertirlo en candidato, los votantes para elegir a un presidente o un departamento de recursos humanos para contratar a un empleado.

Las ventajas de la opción retrospectiva descansan sobre la posibilidad de definir un conjunto de variables que servirían para evaluar la calidad de políticos en general mientras que siguiendo la opción prospectiva dado que las ocupaciones varían en función del puesto en el que se encuentren, las variables a considerar deberían adaptarse en cada circunstancia. Además, ofrece la ventaja de poder anticipar algunos resultados, por ejemplo, un buen político que desempeñó funciones de representantes en un Parlamento estatal se espera que pueda hacerlo bien también en un Parlamento nacional. Alguien que fue buen diputado puede ser buen senador. Un mal alcalde puede ser un mal presidente. En definitiva, el enfoque dinámico y de largo plazo permite hacer comparaciones entre políticos independientemente del puesto que desempeñan.

Otra consideración básica atañe a todas aquellas ocasiones en las que se aborde la calidad de cargos electos. En estos casos existen dos modos básicos de entender la calidad. La primera de ellas, y más frecuente en la literatura, declara un conjunto de características de carácter normativo que serían deseables en los individuos. A este conjunto de características se le otorgan ciertas puntuaciones, iguales o no, la suma de las cuales define el nivel de calidad.²⁰ La segunda de las opciones no es una estructura rígida sino que se trataría de obtener una definición flexible. Esta opción, menos desarrollada y utilizada, consistiría en entender como elementos de calidad aquellos que otorgan a los candidatos el éxito electoral. De este modo, la solución final que constituye el concepto no sólo sería diferente entre países, sino también entre regiones o partidos, en función de las características que hayan tenido más peso en el momento de la elección.²¹

Las diferencias entre ambas formas de construir y definir la competencia, una de carácter normativo y otra de carácter práctico, tiene efectos importantes. Entender por calidad las cualidades que otorgan más votos puede conducir a afirmar que comportamientos corruptos o el clientelismo,

²⁰ Véase Squire, Peverill, "Professionalism and Public Opinion in State Legislatures", *Journal of Politics*, vol. 55, núm. 2, 1993, pp. 479-491; *id.*, "Membership Turnover and the Efficient Processing of Legislation", *Legislative Studies Quarterly*, vol. 23, núm. 1, 1998, pp. 23-32.

²¹ Véase Arnold, Charles, "Candidate Quality and Candidate Emergence: An Exploratory Study Utilizing a New Method for Measuring Quality", presentado en la Conferencia Anual de la *American Political Science Association (APSA)*, Philadelphia, 2003.

por ejemplo, son características de calidad. Por el contrario, manteniendo una definición formal de lo que se entiende por calidad la medición no estará influenciada por todos aquellos elementos que entran en juego en los procesos electorales e influyen en los resultados de los mismos.

Por tanto aquí se va a entender por calidad un conjunto concreto de características presentes (o ausentes) en los diputados y no aquellas que diferencian a candidatos elegidos de candidatos no elegidos. Esta opción tiene la ventaja adicional de que permite abordar la calidad para cualquier político, por ejemplo un ministro, sin estar limitados por aquellos de elección popular. Sin embargo, que la calidad no dependa exclusivamente del éxito electoral no significa que no pueda jugar un papel importante.

VII. LA CALIDAD DE LOS POLÍTICOS

Como se planteaba al inicio abordar el tema de la calidad requiere poner el acento sobre elementos importantes, aspectos como el aprendizaje político, la confianza, la formación de un político, los incentivos generados por los mecanismos institucionales, las instituciones mismas, así como los partidos políticos.²² Algunos de ellos conforman la definición de calidad mientras que otros se transforman en variables que influyen de manera muy poderosa sobre la misma.²³ Un político de calidad, por tanto, sería

²² Martínez Rosón, María del Mar, “La carrera de los políticos: ¿la calidad importa?”, *cit.*, nota 15, pp. 175-211.

²³ En la línea de la perspectiva retrospectiva, diversos autores han enumerado aquellas características constitutivas de la calidad y que permiten anticipar el correcto desarrollo de sus funciones. Entre todos, la explicación más amplia es la ofrecida por Kinder (1983) que establece cuatro categorías de características constitutivas de la calidad: la competencia, el liderazgo, la integridad y el carisma. Un repaso a la bibliografía muestra que la competencia y la integridad son más importantes que las otras dos categorías. No es sólo que los cuatro componentes no tienen la misma importancia para los ciudadanos sino que además los datos empíricos apuntan a que tanto la competencia como la integridad tienen un impacto más estable y significativo. Igualmente desde el punto de vista empírico los análisis revelan que los cuatro elementos no se comportan como cuatro factores diferentes Funk, Carolyn L., “Bringing the Candidate into Models of Candidate Evaluation”, *Journal of Politics*, vol. 61, núm. 3, 1999, pp. 700-720. Las evaluaciones de los ciudadanos parecen responder de forma clara y semejante, en distintos contextos, a los elementos de competencia e integridad, mientras que el liderazgo y el carisma juegan un papel menos claro. Siendo la competencia y la integridad los elementos más importantes cabe destacar los trabajos de Mondak, Jeffery J., “Competence, Integrity, and the Electoral Success of Congressional Incum-

aquel en el que se combinan las características de competencia y honestidad en el desarrollo de sus funciones. El paso de la definición a un conjunto de variables que representen ese concepto es un paso que ha tomado distintos perfiles. Así, en Estados Unidos ha sido habitual medir la competencia²⁴ y la honestidad de los representantes a partir de las “evaluaciones” que sobre el total de su legislatura aparecen en distintos almanaques políticos procediendo a considerar distintos adjetivos como propios de competencia, incompetencia, honestidad o corrupción. Este tipo de metodología resulta difícil de aplicar para los casos latinoamericanos no sólo por su inexistencia sino también por los diferentes métodos de evaluación que en cada país podrían adoptarse. La solución a este problema pasa por adoptar en la operacionalización del concepto un conjunto de variables más neutras y más fácilmente comparables y como se reseñaba anteriormente de carácter retrospectivo.

Por un lado, en el ámbito de la competencia se trata de recoger información sobre aspectos como la formación del político así como del aprendizaje del mismo. Las variables que mejor sirven a este propósito aparecen en la tabla 1 y recogen el nivel educativo del político, su experiencia partidaria y política, así como el tiempo de dedicación a esas tareas.

Tabla 1. Variables que componen la competencia

Competencia	Nivel educativo Experiencia política anterior (puestos de elección popular y designación) Experiencia en otros puestos (sindicatos, ONG, empresas) Puestos de partido Años en el partido Años en política
-------------	--

bents”, *Journal of Politics*, vol. 57, núm. 4, 1995, pp. 1043-1069, y Mccurley, Carl y Mondak, Jeffrey J., “The Influence of Incumbents Competence and Integrity in U.S. House Elections”, *American Journal of Political Science*, vol. 39, 1995, núm. 4, pp. 864-885, que desarrollan el concepto de calidad basado de forma exclusiva en estos dos aspectos combinando capacidad y honestidad.

²⁴ Según Nannerlun Keohane, líder debe tener tres tipos de competencia o *expertise*: áreas donde es un experto, áreas con conocimientos suficientes para dialogar con el experto, áreas sobre las que tiene poco conocimiento y debe apoyarse en buenos colaboradores. Véase Keohane, Nannerl, “On Lidership”, *Perspectives on Politics*, vol. 3, núm. 4, 2005, pp. 705-722.

Por otro lado, la información que puede ayudar a comprobar el nivel de honestidad de los políticos puede proceder de fuentes diversas (tabla 2) e incluir acusaciones de corrupción, financiación ilegal de campaña, malversación de fondos o delitos fiscales entre otros. La información sobre corrupción aun cuando es muy importante plantea algunos problemas por tratarse de un tema sensible. El principal problema es que la información disponible es incompleta. A través de los medios de comunicación y otras fuentes puede obtenerse información de aquellos políticos corruptos. Sin embargo para el resto se desconoce su situación, bien políticos no corruptos, bien corruptos no descubiertos. Por tanto, debe asumirse que existe una parte de la corrupción sobre la que no se tiene constancia. Un segundo problema es que la información está sesgada. En general, la información sobre corrupción y la investigación de la misma está más centrada en los niveles jerárquicos superiores. La información sobre corrupción en el nivel local es menor. Además, cuanto mayor es la exposición pública de un político mayor es la probabilidad de que sea investigado. Los políticos menos conocidos no son objeto de atención. Igualmente existe más información sobre un político que se presenta a la reelección que sobre un recién llegado. Un tercer condicionante es con mucha frecuencia la acusación de corrupción generalizada: en algunas regiones o países, como sucede en América Latina, la percepción de los ciudadanos es que todos los políticos son corruptos. En cualquier caso, y teniendo en cuenta las cautelas generales anteriormente señaladas es mejor introducir esta información que prescindir de ella si realmente se quiere conocer la calidad de los políticos. Una buena aproximación a la integridad del diputado debe incluir las acusaciones por delitos tanto vinculadas a lo público como a lo privado, la existencia o no de acciones legales y la resolución de las mismas.

Tabla 2. Variables que componen la integridad

Integridad	Información procedente de medios de comunicación Información de Tribunales de Cuentas y auditorías públicas Transparencia Internacional
------------	---

Una vez encontrados los niveles de calidad existentes, el interés recae sobre la identificación de aquellas variables vinculadas con mayores niveles de calidad y variables que por el contrario desincentivan la existencia y

permanencia de la misma. Así, para entender los resultados del índice de calidad de los diputados que se han obtenido hay que tener en cuenta diversas variables. La calidad de un diputado, de modo individual, es función y resultado del impacto de un grupo de variables como el “corpus” constitucional, las normas electorales y la normativa interna de los partidos que regulan el tamaño de circunscripción, el carácter de las listas electorales, la limitación de mandatos, el modelo de financiación de las campañas o el proceso de reclutamiento.

Este conjunto de variables pertenecen al ámbito del sistema político pero están filtradas por el sistema individual. En concreto, un individuo, de forma racional, puede decidir su participación en función de un análisis de costes y beneficios del cargo, incluyendo probablemente las perspectivas de la carrera electoral. En la tabla 3 aparecen las variables que deben tenerse en consideración.

Tabla 3. Variables que influyen en la calidad

Requisitos constitucionales <ul style="list-style-type: none"> – Edad – Nivel educativo
Reelección
Violencia política
Nivel de corrupción
Normas electorales: <ul style="list-style-type: none"> – Tamaño del distrito – Procedimiento de selección de candidatos – Tipo de listas electorales – Estructura de la papeleta – Financiación de la campaña
Incentivos económicos
Avance de carrera: <ul style="list-style-type: none"> – Posiciones de poder dentro de la cámara (comisiones, portavoces, presidentes, vicepresidentes, secretarías) – Estructura federal – Cámaras estatales (número de puestos potenciales) – Cámara alta – Cámaras supranacionales (por ejemplo; Parlamento Centroamericano)

Aunque no se pretende explicar aquí los mecanismos de la relación entre este conjunto de variables y la calidad es claro que algunas de ellas ejercen

una influencia directa, como la posibilidad o no de resultar reelecto. Sin embargo, hasta el momento no existe investigación alguna que explique la interrelación entre todo este conjunto de variables y de qué efectos predominan así como bajo qué circunstancias. Para ilustrar algunas de estas relaciones y la necesidad de un posterior análisis se muestran a continuación algunos ejemplos.

VIII. ALGUNOS EJEMPLOS LATINOAMERICANOS: MÉXICO, EL SALVADOR, COSTA RICA Y CHILE

En la tabla 4 aparecen el porcentaje de diputados latinoamericanos²⁵ distinguiéndose seis categorías, dos de ellas con amplia experiencia, otras de experiencia media y dos más de inexpertos. Estas cuatro categorías surgen a partir de cuatro variables. La experiencia política y partidista (años), la experiencia legislativa, los puestos de representación popular y finalmente el nivel educativo. Aunque esta clasificación no incluye todas aquellas variables que anteriormente se han reseñado como importantes sirve como un modelo preliminar. Los datos muestran cómo la mayoría de los diputados latinoamericanos pueden considerarse inexpertos mientras que las dos categorías superiores no alcanzan conjuntamente más del 20%.

Tabla 4. Tipología de calidad para los diputados de América Latina

<i>Categoría</i>	<i>%</i>	<i>(n)</i>	<i>Experiencia política partidista</i>	<i>Experiencia legislativa</i>	<i>Puestos de representación popular</i>	<i>Nivel educativo</i>
S-Exper	8.3	116	Muy alta	Sí	Sí	Alto
L-Exper	11.6	161	Muy alta	Sí	No	Alto
P-Exp-A	24.1	336	Alta	No	Sí	Alto
P-Exp-B	8.6	120	Alta	No	Sí	Medio-Bajo
Inexp-A	36.3	506	Media	No	No	Alto
Inexp-B	11.1	155	Alta	No	No	Medio-Bajo

FUENTE: Martínez Rosón, María del Pilar, *op. cit.*, nota 15.

²⁵ Según la tipología desarrollada por Martínez Rosón, *op. cit.*, nota 22.

Sin embargo la desagregación por países muestra una distribución desigual entre los cuatro países aquí presentados. Por un lado, en el extremo superior encontramos la elite parlamentaria chilena y salvadoreña donde un 42.3 y 36.9% respectivamente tiene experiencia política, partidista, legislativa y de otros puestos de representación popular. Por otro lado, en el extremo inferior estas categorías solo representan el 6.1% para Costa Rica y el 9.4% para México.

Tabla 5. Tipología de calidad para los diputados de Chile, Costa Rica, El Salvador y México

<i>País</i>	<i>S-Exper</i>	<i>L-Exper</i>	<i>P-Exp-A</i>	<i>P-Exp-B</i>	<i>Inexp-A</i>	<i>Inexp-B</i>	<i>(n)</i>
Chile	18.8	23.5	12.9	7.1	28.2	9.4	85
C. Rica	2.0	4.1	28.6	8.2	46.9	10.2	49
Salvador	13.2	23.7	11.8	7.9	31.6	11.8	76
México	4.3	5.1	45.3	4.3	35.0	6.0	117
AL	8.3	11.6	24.1	8.6	36.3	11.1	1394

FUENTE: *Idem*.

Estos resultados deben ser leídos teniendo en cuenta las variables que anteriormente se han señalado como causantes de estos niveles. No es casualidad que los dos países donde la reelección está prohibida sean los que tienen porcentajes menores en las dos primeras categorías. Igualmente hay que destacar las similitudes en todas y cada una de las categorías en Chile y el Salvador. Estos dos países donde la reelección es posible, se trata de Estados unitarios y en ambos para ser diputado se especifican ciertos requisitos adicionales. Por ejemplo, en Chile se requiere poseer un nivel de enseñanza media o equivalente y en el Salvador se requiere “mostrar notoria honradez e instrucción”.²⁶ Por el contrario, mientras que el Parlamento chileno es bicameral el salvadoreño no lo es; además, en éste se requiere la edad de 25 años mientras que en Chile sólo es necesario alcanzar los 21 años de edad. Es decir, el sistema salvadoreño a pesar de no contar con una cámara alta cuenta con los mecanismos suficientes para que una buena parte de sus parlamentarios lo sean cuando han adquirido un nivel importante

²⁶ Alcántara Sáez, Manuel *et al.*, *El Poder Legislativo en América Latina a través de sus normas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2005b.

de experiencia. Pero qué variables son las que permiten a un individuo iniciar una carrera política y mantenerla. Hay que buscar las causas en los incentivos económicos, en los incentivos de avance de carrera o por el contrario las motivaciones residen en la organización interna de los partidos políticos. En qué medida contribuyen cada una de ellas.

Por otro lado, entre los casos costarricense y mexicano hay una diferencia importante en la categoría de políticos expertos, de más de 15 puntos. En estos dos países a pesar de estar prohibida la reelección la diferencia de la estructura territorial federal y la existencia del Senado puede ser el factor decisivo. Las causas pueden estar en que en México hay un número de oportunidades mayor para desarrollar una carrera política que les permite saltar al Congreso nacional una vez han desempeñado otros puestos de carácter estadual y además el Senado les ofrece cierta continuidad. Pero de nuevo aquí se trata de hipótesis que hay que demostrar a partir de análisis conjuntos para la región donde se tenga en cuenta todas las variables mencionadas anteriormente aunque pertenezcan a distintos niveles, ya que todas ellas están influyendo sobre el político en mayor o menor medida y es su nivel potencial y actual de calidad.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- *et al.*, *Funciones, procedimientos y escenarios: un análisis del Poder Legislativo en América Latina*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2005.
- *et al.*, *El Poder Legislativo en América Latina a través de sus normas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2005.
- ARNOLD, Charles, “Candidate Quality and Candidate Emergence: An Exploratory Study Utilizing a New Method for Measuring Quality”, presentado en la Conferencia Anual de la *American Political Science Association (APSA)*, Philadelphia, 2003.
- FREIDENBERG, Flavia y ALCÁNTARA, Manuel (eds.), *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, México, Tribunal Electoral del Distrito Federal, 2009.

- FUNK, Carolyn L., "The Impact of Scandal on Candidate Evaluations: an Experimental test of the Role of Candidate Traits", *Political Behavior*, vol. 18, núm. 1, 1996.
- , "Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations", *Political Research Quarterly*, vol. 50, núm. 3, 1997.
- , "Bringing the candidate into models of candidate evaluation", *Journal of Politics*, vol. 61, núm. 3, 1999.
- GARCÍA DíEZ, Fátima, *Procesos contemporáneos de reforma electoral en América Central y Caribe*, Salamanca, AECI-Fundación General de la Universidad de Salamanca, 2005.
- HIBBING, John R., *Congressional Careers: Contours of Life in the U.S. House of Representatives*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991.
- JONES, Mark, *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1995.
- KEOHANE, Nannerl, "On lidership", *Perspectives on Politics*, vol. 3, núm. 4, 2005.
- LINZ, Juan J. y VALENZUELA, Arturo, *The Failure of Presidential Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, 2 vols.
- MAINWARING, Scott y PÉREZ LIÑÁN, Aníbal, "Latin American Democratization since 1978: Democratic Transitions, Breakdowns, and Erosions", en HAGOPIAN, Frances y MAINWARING, Scott (eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge. Cambridge University Press, 2005.
- MARCH, James, G. y OLSEN, Johan P., "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life", *American Political Science Review*, vol. 78, núm. 3, 1984.
- MARTÍNEZ, Rafael (ed.), *Elecciones de doble vuelta en América Latina*, Barcelona, ICPS, 2004.
- MARTÍNEZ ROSÓN, María del Mar, "La carrera de los políticos: ¿la calidad importa?", en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- , *La carrera política de los parlamentarios costarricenses, hondureños y salvadoreños: selección y ambición*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2008.

- MCCURLEY, Carl y MONDAK, Jeffrey J., "The influence of incumbents competence and integrity in U.S. House Elections", *American Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 4, 1995.
- MOLINA, José Enrique, "Los sistemas electorales de América Latina", *Cuadernos de Capel*, San José de Costa Rica, IIDH, 2000.
- MONCRIEF, Gary F. *et al.*, *Who Runs for the Legislature?*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 2001.
- MONDAK, Jeffrey J., "Competence, Integrity, and the Electoral Success of Congressional Incumbents", *Journal of Politics*, vol. 57, núm. 4, 1995.
- NOHLEN, Dieter, "Presidencialismo vs. parlamentarismo en América Latina", *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, núm. 74, 1991.
- , "El desarrollo de la ciencia política en América Latina", *Estudios de política y sociedad*, Puebla, México, vol. 2, núm. 1, 2006.
- , "Conceptos y contexto. En torno al desarrollo de la comparación en ciencia política", en LÓPEZ RUBÍ CALDERÓN, José Ramón (coord.), *Política y ciencia política en Dieter Nohlen*, México, BUAP, 2007.
- PAYNE, J. Mark *et al.*, *Democracies in Development. Politics and Reform in Latin America*, Washington, Inter-American Development Bank, 2002.
- PELA (1994-2005), *Proyecto. Élités parlamentarias latinoamericanas*, Universidad de Salamanca, Instituto Interuniversitario de Iberoamérica.
- SABSAY, Daniel Alberto, "El *ballotage*: su aplicación en América latina y la gobernabilidad", *Cuadernos de Capel*, San José de Costa Rica, IIDH, 1991.
- SARTORI, Giovanni, *Comparative Constitutional Engineering. An inquiry into Structures, Incentives and Outcomes*, Nueva York, New York University Press, 1994.
- SCOTT, Robert E., "Political Elites and Political Modernization: the Crisis of Transition", en LIPSET, Seymour M. y SOLARI, Aldo (eds.), *Elites in Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1967.
- SQUIRE, Peverill, "Professionalism and Public Opinion in State Legislatures", *Journal of Politics*, vol. 55, núm. 2, 1993.
- , "Membership Turnover and the Efficient Processing of Legislation", *Legislative Studies Quarterly*, vol. 23, núm. 1, 1998.

——— y HAMM, Keith E., *101 Chambers: Congress, State Legislatures, and the Future of Legislative Studies*, Columbus, Ohio, Ohio State University Press, 2005.

STOKES, Susan, *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.